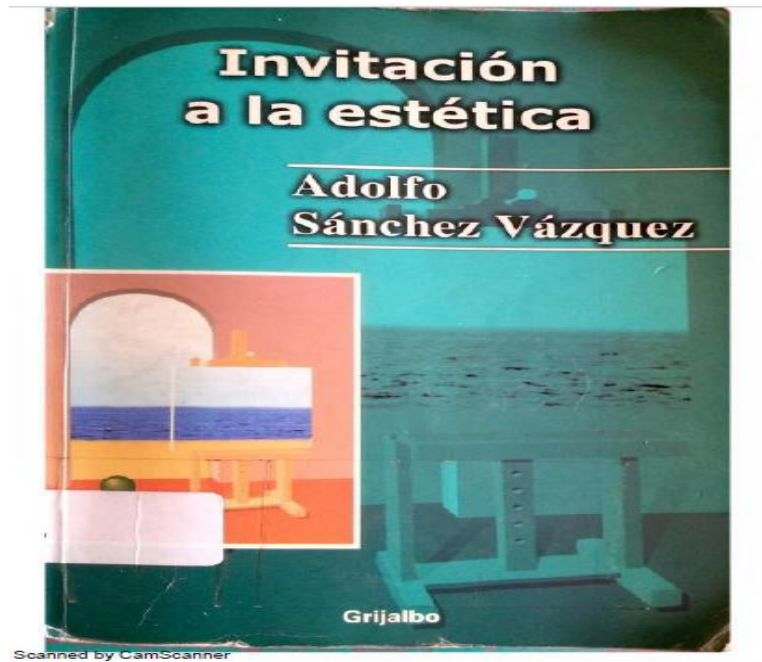


## LECTURA 1



### II. Las vicisitudes de la belleza página 165 y 166

De lo estético como categoría general pasamos a las categorías estéticas particulares. No es casual que empecemos por la categoría de lo bello. Es la primera que encontramos en los lenguajes de los pueblos, y la primera también que se detiene el pensamiento estético occidental. En las lenguas más antiguas como la griega y en la de las sociedades prehelénicas “bello” aparece como una matriz peculiar en el interior de lo “bueno”. Designa, asimismo, lo “bien fabricado” o “bien hecho”. En La Ilíada, la palabra Kalos designa de lo bello referido lo bello referido a objetos producidos con arte, lejné, así como a personas humanas o divididas, animales y la naturaleza en el poema homérico los objetos bellos, bien hechos –como las armas- cumplen casi siempre una función utilizaría. La belleza del hombre se asocia a su belleza moral, medidas esta una vara aristocrática tampoco se depende sin más su apariencia sensible, sensible, física como puede colegirse de los elogios homeritos a la belleza de Aquiles y Helena.

#### ***“Difícil cosa es lo bello” (Platón)***

Con estas palabras Platón pone punto final a su dialogo Hipias mayor, después de haber sometido al escarpelo socrático varias defunciones de lo bello. Y no obstante esa dificultad, o tal vez por ella, desde los primeros filósofos griegos se ocupan de la belleza, allá por los siglos VII y VI antes de nuestra era, viendo en ella un atributo del mundo (cosmos) no han cesado los intentos definirla.

Es decir, de encerrarla en un concepto o fijar sus límites conceptuales, que en eso estriba precisamente toda definición.

*“Arte” lejné, conservara a lo largo de la antigüedad el significado de la producción hecha con habilidad, con destreza, conforme a ciertos principios o reglas, ya se trate de objetos utilitarios o de los objetos que hoy llamamos obras de arte. Por consiguiente, tanto los productos del trabajo de un carpintero o de un tejedor como los de la actividad de un pintor o de un escultor formaban parte del mundo del arte (lejné).*

Desde que los pitagóricos encuentran en el mundo (cosmos), como un atributo suyo, lo que define a la belleza clásica (el orden, la proporción, la armonía), no se ha dejado de buscar en un principio supremo el atributo de lo bello. Y así proliferan, desde que formula metafísicamente este o aquel principio, las definiciones metafísicas de la belleza, desde la antigüedad griega hasta nuestros días. Tales son entre otras las que afirman que lo bello es; idea eterna, perfecta, inmutable, de la que participa temporal, imperfecta diversamente las cosas empíricas bellas (Platón); resplandor de una luz inteligible en las cosas sensibles (Plotino); belleza de las cosas que tienen su fuente en Dios y de las que provienen las bellezas de los cuerpos (San Agustín); resplandor del Sumo Bien en las cosas sensibles (Marsilio Fisino); reflejo de Dios (Miguel Ángel); manifestación sensible de la idea (Hegel). Y, acortando las distancias para llegar, desde la Antigüedad, la Edad Media y el Renacimiento hasta nuestra época, nos encontramos con definiciones de lo bello como las de Maritain (esplendor de la forma de lo sensible) Heidegger( modo de estar presente la verdad como desvelamiento del ser).

Como podemos advertir fácilmente, en todas estas definiciones lo sustantivo es el principio supremo escogido; idea, Dios, forma, ser o verdad, y lo adjetivo las cosas sensibles, empíricas, que no son bellas de por sí ni tampoco por relación por su relación con el hombre, sino como cualidades en las que se manifiesta, resplandece, refleja o se hace presente un principio supremo. La belleza, con independencia de los objetos reales, por un lado, y de la relación humana con ella, por otro, reina con un carácter absoluto sobre el tiempo y la historia, sobre los hombres y las cosas concretas.

### ***Belleza sin metafísica***

Otras definiciones de la belleza fijan su atención en las cosas bellas ya sea en su realidad propia, o en su condición de objetos para un sujeto, de este modo, se liberan de la servidumbre metafísicas a un principio supremo. Así sucede con las definiciones que enumeraremos a continuación.

1. Benedetto Croce enuncia como nota distintiva de lo bello ser una “expresión afortunada”. Ahora bien, es innegable que semejante “expresión afortunada” se encuentra también en obras de.....

Términos contrapuestos, pero indudable que históricamente, y no solo en la antigüedad griega, lo feo se ha asociado frecuentemente con el mal y lo bello con el bien en sentido moral. Por ello, en los relatos y leyendas del pasado, así como en las historias de amor del cine y la televisión en nuestros días, los personajes positivos son bellos, y (los malvados los “malos” como se les conoce) son feos. Por la misma razón, en los cuentos infantiles, de hadas, es concebido que las princesas que hacen el bien o sufren el mal, son bellas, en tanto las brujas, que encarnan la maldad son siempre feas.

Finalmente, en la relación práctico – utilitaria, regida por los valores opuestos de lo útil y lo inútil, de lo eficiente y lo ineficiente, no se puede atribuir sin más- como ha pretendido en nuestra época cierta estética utilitaria o funcionalista-, una dimensión estética positiva o negativa a uno u otro par. Ciertamente, aunque en nuestro tiempo se ha logrado conjugar, con el diseño industrial, utilidad y belleza, esto no permite concluir que un objeto útil, eficiente, sea forzosamente bello por su apariencia sensible. Sin dejar de ser eficiente o o funcionales, los primeros automóviles que salen de las fábricas eran verdaderamente feos. Y así mismo, un objeto inútil que ya no funciona, como los relojes de Pedro el Grande que forman parte de la deslumbrante colección que se exhibe en los sótanos de Kremlin, no deja de ser bello

### **La dimensión estética de lo feo**

Vemos, pues, que lo feo tiene una dimensión estética que no se identifica con otras dimensiones o valores negativos (lo falso, lo malo, lo inútil, lo ineficiente) con los que suelen asociarse por su negatividad. Calificar de feo un ser real (un auto desvencijado o un sapo) no significa negarlo estéticamente. Lo feo se da en un objeto que por su forma es percibido estéticamente aunque senote-sobre todo cuando se trata de objetos reales-la ausencia o negación de la belleza. Pero, como sucede con otras cualidades estéticas, aunque se trate de la experiencia singular que vive un sujeto en determinada situación estética, lo feo sólo se da históricamente y, con el fluir histórico, cambia su contenido. No siempre lo que se ha considerado feo en una época sobrevive como tal en otras. Difícil sería encontrar hoy, por ejemplo, un visitante de Santiago de Compostela(España) que no quede cautivado por la belleza de esta ciudad medieval, al contemplar sus plazas de la Quintana y del Obradoiro.

### **Página 186**

las fachadas de la Plaza de la Azabachería y del Hostal de los Reyes Católicos, así como su catedral y, especialmente en ella, su pórtico de la Gloria. Y sin embargo, un humanista del Renacimiento, Cosme de Medicis, después de visitarla y pasear su mirada por sus más bellas expresiones arquitectónicas, urbanas y escultóricas, describe la ciudad y la califica de “fea”.

Ahora bien, cualquiera que sea el contenido que históricamente se vierta en esta categoría, lo que ahora nos interesa subrayar es que con ella se reconoce en ciertos objetos una dimensión específica que reclama su percepción estética. Lo feo, en consecuencia, no es sinónimo de no-estética, o de indiferente (o anestésico) desde el punto de vista estético, como lo es –de acuerdo con lo que antes hemos señalado- en las relaciones teórico-cognoscitiva, moral o practico-utilitaria. Lo feo se da en la esfera de lo sensible (de la aisthesis) y no en un estado de anestesia (en el sentido originario de carente de sensibilidad). Como todo lo estético, se da un objeto concreto-sensible y en la experiencia de un sujeto al percibirlo sensiblemente. Por todo lo anterior, se justifica que nos ocupemos de lo feo como una de las categorías estéticas.

### ***Lo feo en la realidad.***

Ancho es el territorio de lo feo, Y lo es, en primer lugar, en la naturaleza. Un árbol carcomido, una fruta podrida, un campo peleado suscitan en nosotros, al ser percibidos, la experiencia estética de lo feo. Igualmente la provocan ciertos animales: un sapo, una cucaracha, los gusanos. El cuerpo humano tanto en su conjunto como en sus partes –rostro, nariz, ojos, manos, etcétera- puede ser caracterizado –no siempre, por supuesto- como feo. Los seres vivos, asimismo, cuando su vitalidad se halla mermada por la enfermedad o anulada por la muerte, tienden a suscitar la experiencia de lo feo, incluso cuando con anterioridad a esa merma o anulación provocaban la experiencia estética opuesta. Así, por ejemplo, el caballo decrepito o el cadáver del pájaro más bello son feos, Pero no sólo hallamos fealdad en esta naturaleza en sí, sino también en la que ha sido trabajada por el hombre. El dominio humano sobre la naturaleza, que se manifiesta históricamente en el desarrollo de las fuerzas productivas, y con ello en la extensión de la naturaleza, introduce también en ella, con su dominio, la fealdad.

¡Cuántos paisajes bellos han desaparecido al ser hollados o destruidos por los hombres! El reconocimiento de este hecho no significa.

### **página 189**

Construcciones caóticas y su publicidad agresiva, chillona, se han convertido en verdaderas concentraciones de lo feo. Y cuando parte de estas ciudades -como el centro histórico de la antigua ciudad de los palacios -se salvan de este naufragio de lo bello, las colonias marginadas o las ciudadelas perdidas que las rodean extienden en ellas cada vez, más la presencia de lo feo, no solo se hace presente en las calles, fachadas e interiores de las casas, convertidas en cinturones de miseria en auténticos tugurios, sino también en el rostro y vestimenta de sus

meceros y harapientos moradores. La miseria física y espiritual siempre a sido enemiga de la belleza; pero nunca como en nuestra época, y particularmente en los países del tercer mundo, han generado tanta fealdad.

En conclusión, si comparamos el lugar de lo feo en la realidad con el que ocupan otras categorías estéticas, y especialmente la de lo bello, veremos que llena una ancha franja tanto en la naturaleza como en las concentraciones urbanas. Pero advertimos, así mismo que cuando se trata de productos humanos -como los de la industria, o las ciudades -la presencia de lo feo no puede ser disociada en la manera que se genera y se expande.

### **Lo feo en la antigüedad.**

Si admitimos lo feo con su dimensión estética en esta realidad tan diversa que es la naturaleza, la técnica, la industria y las concentraciones urbanas. Cabe admitir su existencia en la práctica estética que, durante siglos, se ha considerado como "BELLAS ARTE". Hasta qué punto la fealdad es admisible o, más exactamente, ha sido admitida o rechazada en el arte. Una vez más, para responder no podemos dejar de volver nuestra mirada contemporánea a la historia.

La sensibilidad estética que aflora en la Grecia clásica vive como hemos subrayado, bajo el imperio de lo bello. Y puesto que su arte tiende a plasmarse, su polo opuesto, que eso es para el griego antiguo lo feo, difícil cabida tiene el. Y cuando es forzado a representarlo, lo hace idealizándolo, es decir, negándolo como tal o disolviéndolo su sustancia real. Admitir lo feo en tal en el arte. constituiría

### **Página 190**

Para el griego una contradicción en los términos: ya que el arte lo concibe como bello. Pero para él lo feo no es sólo la antítesis de lo bello sino también- como ya señalamos- de lo bueno en sentido moral: es el lado oscuro, malo, de la vida que no tiene derecho a ver la luz.

Ya en la Ilíada un hombre es feo no solo físicamente, porque aparece con determinadas cualidades corpóreas, sensibles, sino también por ciertos rasgos espirituales: cobardía, codicia, hipocresía, etcétera. O sea es feo físico y moralmente. Agreguemos a esto que es el poema de Homero belleza y fealdad, tienen también un contenido social, de clase. Quien no es aristócrata, no puede ser bello.

La estética griega, centrada como su arte en su belleza, apenas si tiene ojos para lo feo. Ya los pitagóricos habían formulado la oposición entre ambos conceptos en estos términos: El orden y la proporción son bellos y útiles, mientras que el desorden y la falta de proporción son feos e inútiles. "Y en el dualismo platónico de lo bello en si, ideal, y lo bello de las cosas empíricas como aproximaciones de la belleza ideal, es difícil encontrar un lugar propio para lo feo. Ciertamente la

admisión de cosas empíricas feas tendría que hacer frente a una objeción análoga a la de Aristóteles a la tesis platónica de la participación de las cosas empíricas en la idea correspondiente

Lo empírico feo no participaría, por supuesto, se lo bello ideal: pero entonces ¿en qué sentido sería propiamente feo? Solo –cabe pensar- en la medida en que participara de lo feo ideal. Vemos, pues, que lo feo no puede tener un asiento firme en la estética platónica, ya que ello le obligaría a admitirlo como idea con todos los atributos de los seres que pueblan ese reino ideal.

Ahora bien, con respecto al arte, Platón (en el sofista) se refiere negativamente a lo feo como disonancia y discordia: es decir, por cuanto que sus atributos son- como ya habían señalado los pitagóricos- opuestos a los de lo bello: armonía, consonancia, medida. En consecuencia, la imitación artística no puede ser imitación de lo feo, sino la belleza ideal de la que participan las cosas bellas empíricas. En consecuencia, lo feo para platón no puede tener cabida en lo que- como el arte- es, por si naturaleza, bello...

Aristóteles, al rechazar la realidad del reino platónico las ideas, y fijar su atención en las cosas empíricas, reales, sitúa en un plano ontológico el problema de lo feo. Admite en la realidad la existencia de seres feos-animales viles o cadáveres- cuya visión desagrada. Y sin embargo, estos seres imitados o reproducidos con la mayor exactitud en el arte (pintura, escritura o poesía), lejos de provocar desagrado, suscitan placer. O dicho con sus propias palabras.

### **Página 191**

“Aun las cosas que en la naturaleza no podríamos mirar sin asco, si la vemos en su reproducción artística, y particularmente cuando esas reproducciones son lo más realista posible, nos da placer, como por ejemplo los cuerpos de los animales más repugnantes, o los cadáveres” (Poética).

Aristóteles se acerca así a una concepción de la fealdad que tardara siglos en ser aceptada. O sea: la concepción de que no solo las cosas bellas en la realidad sino también las feas, pueden ser representadas en el arte, a condición de que lo sean en forma creadora, artísticamente. Vemos, pues, que no solo afirma en el pasaje antes citado que lo feo puede ser representado, sino que su representación o imitación, cuando es artística, produce un efecto placentero que se distingue de efecto repulsivo –o asco- que provoca lo que es feo en la realidad. Así pues, podemos decir que Aristóteles es el primero- y durante siglos solitariamente- que da carta de ciudadanía estética a lo feo.

Varios siglos después de Aristóteles (en el siglo 1 de nuestra era), y contando ya con la experiencia de lo feo acumulada durante esos siglos en el arte, Plutarco trata de explicar su presencia siguiendo de cerca al filósofo griego. A juicio suyo (en De audiendis poetis...), lo feo (un lagarto o un mono) sigue siendo feo en el

arte; es decir, no se convierte en bello si se le representa adecuadamente, pero al ser representado “deleita con razón a causa de la inteligencia que se requiere para obtener la semejanza”. De este modo, lo feo es admirado en el arte por la capacidad de representarlo, de imitarlo. En suma: de crear algo semejante a él.

### **Lo feo en la Edad Media**

En la Edad Media reaparece el dualismo platónico de lo ideal y lo real, entendido como dualismo de lo sobrenatural y lo natural, de lo celestial y lo terreno, de lo divino y lo humano. Y, como Platón, la belleza plena, perfecta, solo se da en el primero de estos dos mundos, como un atributo divino. La belleza terrena, en cambio, siempre es limitada, transitoria, relativa. Y lo que muestra precisamente sus límites y carácter transitorio y relativo. Es justamente la fealdad. Las danzas macabras en las que los muertos invitan a bailar a los vivos, los retratos de viejos decrepitos, de enfermos e inválidos, las representaciones de cadáveres, calaveras y esqueletos que pueblan el arte y la poesía medievales, los monstruos que ajustan cuentas a los pecadores; todo ello recuerda con su fealdad la na-.

### **Las vicisitudes de la belleza “Lo Bello y lo Feo”**